

LA HISTORIA: TERJE HENK

LOS TRADUCTORES A ESPAÑOL: HELEN BARNDÖK Y LUIS CORTIJO

Chaleco y pasador

Pasador. Pasador. El conejo pasador.

El conejo era un pasador tremendo, siempre pasaba en zigzag.
Todos los sastres se alegraban al ver al conejo pasar.
Cada vez después de pasar el conejo los abrigos acababan
con sus nuevos pasadores puestos.
Los hombres de la fábrica de puertas también apreciaban al conejo.
Por las madrugadas sacaban las puertas fuera del taller.
Cuando pasaba el conejo, se quedaron todas con el pasador echado.

El conejo pasaba zigzagueando sobre todo para confundir al zorro.
Así salvaba su propio pellejo.
El conejo no hablaba mucho.
Su palabra no era tan fuerte como la de un león.
Siempre había alguien que hablaba por encima de él.

En lugar de hablar, el conejo se centraba en actuar.
Iba apresurado por su propio miedo.
El conejo tenía miedo de un lince, un zorro y un cazador.

El conejo nunca pasaba frío, aun cuando no pasaba el tiempo corriendo.
Su pelaje era cálido porque era espeso, lleno de ideas sin decir.
Todos los pensamientos que había tenido en sus viajes
y que no habían llegado más allá de su pelo, se metían por debajo de su piel.

Una vez el conejo escuchó una discusión entre dos personas que pasaban.
—¿No tendrás frío?
—¡Que va! Tengo un chaleco de piel de conejo.

Vestmik ja haagid

Haak. Haak. Haak.

Haakides oli jänes kõva käpp.
Rätsepad rõõmustasid, kui jänes mööda lippas.
Mitmed mantlid said ühe hooga haagid ette.

Ka uksetehase mehed pidasid jänesest lugu.
Varavalges tõstsid nad ukсед töökoja seina äärde ritta.
Kui jänes neist mööda silkas, olid ustel haagid ees.

Ennekõike tegi jänes haake selleks, et eksitada rebast.
Nii päästis jänes oma nahka.
Suur jutumees jänes polnud.
Tema sõna polnud nii vali nagu lõvil.
Alati leidus keegi, kes temast üle rääkis.

Sõnade asemel keskendus jänes tegudele.
Teda kiirustas tagant hirm.
Ta kartis ilvest, rebast ja jahimeest.

Jänesel oli hea soe olla ka siis, kui ta ei lipanud ringi.
Jänesenahk oli soe, sest oli tihe ja tihe oli ta välja ütlemata mõtetest.
Kõik need mõtted, mis ta rännakutel olid tekkinud
ja polnud karvadest kaugemale jõudnud, pugesid naha vahele.

Kord kuulis jänes kahe mööduva inimese juttu pealt.
“Ega sul külm ei ole?”
“Ei ole. Mul on ju jänesenahast vest seljas.”

Yarnspinner

Al conejo le dieron escalofríos.
Pero no fue la conversación entre los humanos lo que lo causó.
Podía sentir que había conversaciones de conejo en el aire.
Los conejos que se habían convertido en el chaleco contaban historias.
El divulgador de los cuentos de conejo, la persona que llevaba el chaleco,
era como un audiolibro andando por el bosque.

El conejo escuchó varias historias de los conejos
que ya no estaban entre los vivos. Escuchó con atención.
Al mismo tiempo, grabó las ondas sonoras en su pelaje.
El conejo consideró dejarse convertir en chaleco
para poder viajar por el mundo y contar historias a otros conejos.

Así reflexionando se pasó la noche entera.
Al amanecer escuchó de repente el gorjeo de un pájaro en su oído.
—¿Qué estás incubando aquí, conejo? ¿Has empezado a poner huevos?
—Estoy incubando ideas —contestó el conejo con tranquilidad
—De una idea nace otra.

El conejo se dio cuenta de que puede difundir sus ideas tanto
a través de un sombrero como un par de guantes o un chaleco.
El conejo sopesó las opciones. Sintió que era hora de decidir.
Saltar frente a la pistola de un cazador era en su opinión la peor idea posible.
No dejaría voluntariamente que su piel se convirtiera en un audiolibro
de ninguna forma, ya sea chaleco, guantes o sombrero.

El conejo decidió pasar. Eligió pasarse la vida serpenteando.

Después de tanta reflexión, su pelaje estaba cargado de pensamientos.
Así, al pasar corriendo, dejó caer algunos al suelo.
Quien los notó, se llenó de alegría.

Jänesel jooksid judinad üle selja.
See polnud aga teps mitte inimeste jutt, mis ta värisema pani.
Kikk-kõrv mõistis, et õhus on jäneste juttu!
Vestiks tehtud jäneseid jagasid oma mõtteid.
Jänesejuttude levitaja ehk vestis inimene oli kui
metsas ringi jalutav audioraamat.

Jänes kuulas kohe mitu head lugu jänestelt,
keda enam elavate kirjas polnud. Ta kuulas hoolega ja mõtles kaasa.
Samal ajal helilaineid oma naha vahele salvestades.
Jänes juurdles, kas teha endastki vest. Kuidas oleks vestina
mööda ilma ringi liikuda ja teistele jänestele jutte vesta?

Sedasi vaevas ta oma pead ja veetis mõtiskledes terve öö.
Hommikul kuulis ta linnu sidinat kõrvus.
“Mis sa jänese haudud siin? Oled ka mune munema hakanud või?”
“Jah, mõtteid haudun,” vastas jänes tasa.
“Ühest mõttest koorub teine.”

Jänes mõistis, et mõtteid saab jagada nii mütsi,
kinnaste kui vesti kujul. Jänes kaalus oma võimalusi.
Ta tundis, et aeg on otsustamiseks küps.
Jahimehe püssi ette hüppamist pidas jänes kõige kehvemaks
mõtteks üldse. Oma nahast ta vabatahtlikult audioraamatut
ehk vesti, mütsi või kindaid teha ei lase.

Jänes valis elu ja haagid.

Jänese kasukas oli peale nii sügavat mõttekäiku eriti mõttetihed.
Nüüd poetas ta lisaks haakidele ka mõne mõtte maha.
Kes märgata mõistis, tundis leiu üle rõõmu.